

Opinión

Al Museo Etnográfico de Hamburgo le ha pasado lo que a muchos ciudadanos occidentales atraídos por la boyante industria manufacturera china, experta en la falsificación de productos de marcas renombradas vendidos a precios de risa (para Occidente). *Made in China* –o *Made in Hong Kong*, que viene a funcionar igual– es el sello que identifica toda una concepción del consumo de masas: significa a la vez apariencia de calidad y baratura. Es similar a lo que hacía una antigua amiga mía –que le bordaba al niqui de su hijo un lagarto verde para que presumiera de Chemise Lacoste–, pero a lo grande.

Lo que pasa es que el Museo de Hamburgo, al actuar como el comprador individual que sólo busca un transistor o una chaqueta de bajo coste y que dé el pego, se juega su prestigio como institución cultural, y eso ya es peor. Ansiosos de figurar en el circuito cultural que obliga a cualquier ciudad media que se precie a organizar su exposición de los famosos guerreros de terracota, los hamburgueses montaron la suya, *El poder en la muerte*, con ocho de los archifamosos guerreros de Xian, que el emperador unificador de China hizo enterrar cerca de sus despojos, a modo de guardia protectora fúnebre. Para la eternidad.

El problema es que eran falsos, y sólo se ha descubierto cuando

LA ESQUINA

José Aguilar
aguilar@grupociv.com



Made in China

la exposición ya había sido visitada por diez mil personas. No creo que notaran mucho la diferencia, pero, en fin, les habían dado objetivamente gato por liebre. O terracota de hoy –*Made in China*, naturalmente–, por terracota del siglo tres antes de Cristo. No es lo mismo. Una vez que el Gobierno chino negó rotundamente la autenticidad del material, la empresa de Leipzig que le había vendido el evento al Museo de Hamburgo admitió el fraude, aunque puntualizando que las figuras son del mismo material que el usado entonces y del tamaño de las originales. O sea, falsificadores, pero cuidadosos y eficientes.

Los intermediarios fraudulentos no contaban con algo que sí es muy occidental, pero que ya ha sido importado por los chinos: el uso del patrimonio histórico como fuente de divisas y de riqueza. Las autoridades chinas tienen un grupo de guerreros de terracota rotatorios, que pasean por todo el mundo y del que extraen jugosos ingresos. A la vez, miles de personas viven en la zona originaria de los guerreros fabricando y vendiendo copias. De ahí saldrían seguramente los soldados de pega que los hamburgueses han admirado hasta que se descubrió el pastel. Un pastel que no deja de ser una expresión más del furor por el *Made in China*. En exposiciones, muestras y mercados, la copia puede ser fidedigna, y desde luego barata, pero mucho mejor es el original.

CALEIDOSCOPIO

Vicente Quiroga



Si amanece mientras caminas

En la quietud amable y regocijada de estos días, cuando “un sol opaco y débil clarea apenas en el cielo crudo, sin nubes, todo gris en vez de todo azul, con un indefinible amarillor en el horizonte de poniente...”, como escribía evocando la Navidad Juan Ramón Jiménez en *Platero y yo*, no hay mayor placer que leer un libro que se titula: *Si amanece mientras caminas*. No es ni más ni menos, que una Antología de poemas de Juan Drago. Todo un patrimonio de valor incalculable en la poesía de Huelva.

Yo, que he sido siempre un devoto fiel de la poesía de Juan Drago, echaba de menos al poeta rociánico, escritor brillante recordemos *De la luz en el agua* editado en 1981, reeditado en 1984, evocación casi eglógica de su niñez en Mazagón, de serena prosa iluminada, le echaba de menos desde que glosara aquí una de sus obras más hermosas de su bibliografía, *Viajero de la luz*, allá por el verano de 2004, que yo calificaba como profundamente reflexiva y convincente “para volver sensiblemente fortalecida al simbolismo que siempre iluminó su verso”.

Este poemario antológico, al que da título la poesía escrita sentado sobre la arena de Doñana, en una amanecida mágica, entre “el jaguarzo blanco, la jara y el romero” el sonido estridente aunque grato “de los ánsares de las marismas”, dedicado, por cierto, a Manuela Sánchez, la Niña de Huelva, “Tus pies conocen cuanto tus ojos miran,/ mientras el mar te llega,/ cantando, de la noche”, este libro que leo con ojos persuadidos, nos permite considerar la obra de Juan Drago en su conjunto, con los versos de ayer y los más cercanos, campando jubilosos como “Los espacios amarillos cabalgan, con crines airosas por sesmos oscuros/ anunciando fuego blanco por las marismas”.

He identificado siempre al poeta en ese *Ámbito de la diosa* (1986), un universo íntimo, un espacio mitológico, una geografía personal, un territorio de sueños, al que retorna siempre y me gusta encontrarle, porque sobre todo él ha querido siempre “acercar el cosmos a la cotidiano”. *Mar* de la infancia, *espacio* en ese acercamiento del orbe a lo inmediato, *el tiempo* con la incertidumbre de la edad, *el amor* de las personas más íntimas y cercanas, *la memoria* cuando el autor se acerca “al centro del bosque de la madurez”...

Pero también el *misterio* y la incógnita del destino y por fin la *noche* que, dice el poeta: “Se iguala con la no materia y el vacío”.

Todo ello configura este río sin fin de poesías y prosa poética concebidas “según el riguroso orden en que fueron publicados los libros de su autor, de donde se extraen los mejores poemas”, configurando diversas épocas y textos, pero también momentos, sensaciones, vivencias y “un paisaje en el que he nacido”, confiesa Juan Drago. En suma un libro entrañablemente cálido, íntimo, fascinante para gozar con su lectura en una tarde apacible de diciembre.

MIKI&DUARTE



Yo no sé si al despertarnos esta mañana todo seguirá igual o algo nos habrá hecho cambiar por dentro. Ignoro si seremos mejores que hace unos días, si seremos más solidarios y sobre todo si seremos más iguales. Dicen que la esperanza es lo último que se pierde, pero me asaltan dudas, sobre todo en materia de igualdad. Estoy convencida de que son muchos los que han hecho propósito de enmienda ante ciertas actitudes que no dicen nada a favor de los que se empeñan en mantenerlas contra el viento y la marea de los cambios y de los tiempos. Lo que sí sé es que 2007, al que le contamos ya los últimos días de vida y que volvió a dejarnos cifras intolerables de muertes por violencia de género, ha vuelto a registrar un dato que nos separa a hombres y mujeres.

Las feministas del PSOE y del Gobierno de la nación que no tardará en estar en funciones, en lugar de tanto preocuparse por hacer más permisiva todavía si cabe la Ley del Aborto, podrían dedicar su tiempo y sus esfuerzos en evitar titulares como éste: “Los hombres en España ganan una media de 21.093 euros anuales y las mujeres sólo 15.294”. Tanto blasonar de la Ley de Igualdad, tanto como se les llena la boca y las diferencias en unos casos son abismales y en otros abisales. La del sueldo no pasa la prueba del algodón. Bueno, la del sueldo y unas cuantas más.

CON ACENTO PROPIO

Carmen Ferreras



Igualdad salarial

Las diferencias entre los sueldos que reciben en sus respectivos empleos hombres y mujeres siguen siendo muy importantes como importantes son las diferencias que vienen marcadas por las responsabilidades que se otorgan a unos y otras. De poco sirve que el presidente del Gobierno de turno eche mano de la paridad y nos coloque el mismo número o cercano de ministras que de ministros, con la particularidad de que asumen un riesgo que acaban pagando caro. En función de la paridad se colocan por decreto en puestos de responsabilidad no siempre a las mejores, ejemplos hay a porrillo, por lo que no hay que detenerse en ellos.

Con más titulaciones, la misma experiencia y mejor disposición, el puesto que sea se lo lleva antes un hombre que una mujer. El fantasma de la maternidad sigue pesando en el ánimo de esos entes sin alma en el que muchas veces se convierten las empresas. Casi en 2008 como estamos y todavía sigue resultando muy difícil ser mujer y no morir en el intento. La diferencia salarial es como un insulto, como una bofetada sobre todo para las que están preocupadas por aspectos que, en realidad, si nos fijamos bien, están pensados, están hechos a la medida de las ejercientes de la política, las demás no contamos. Si acaso de floreros y ya estamos hasta el moño, sector mayoritario en este país, de ocupar el jarrón de tantos despachos y consejos de administración.